

TOQUE DE ALARMA

ORGANO DEL PARTIDO COLORADO

Redaccion

CALLE DEL 1º DE MAYO NÚM. 26

Director y redactor : Amaro Carve

Suscripcion : 50 cts. al mes

Número suelto : 10 cts.

TOQUE DE ALARMA

MONTEVIDEO, AGOSTO 24 DE 1872

Club Libertad

CENTRO DEL PARTIDO COLORADO

La Comision Directiva invita á sus correligionarios políticos del departamento de la capital y á todos los de la campaña á inscribirse en el Registro Cívico como el mas eficaz trabajo para adquirir la victoria en las próximas elecciones.

Conrado Rucker, Presidente—Andrés Rivas, Vice Presidente—Juan A. Magariños Secretario—Isaac de Tezanos, Secretario—Carlos de Castro—Francisco Caraballo—José C. Bustamante—Francisco X. Lavina—Pedro Bustamante—José A. Reyes—Francisco M. Acosta—Enrique Castro—Eduardo Vazquez—Manuel M. Aguiar—Juan Mendoza—Pedro Zas—Pedro Varela—Pedro Carve—Juan P. Ramirez—Juan C. Costa—Juan J. F. Aguiar—José P. Ramirez—José E. Ellauri—Bonifacio Martinez—Adolfo Perez—Nicasio Borges—Federico Paullier—José G. Suarez—Eugenio Fonda—Amaro Carve—Angel Abalos—Ignacio Evia—Pedro E. Carve—Toribio Vidal—Eduardo Canstatt.

Programa del Club Libertad

CENTRO DEL PARTIDO COLORADO

El Club Libertad es la asociacion espontánea de todos los ciudadanos que por sus antecedentes ó sus simpatías adhieren al partido político que en las grandes crisis por que atravesó la República, procuró identificarse con las instituciones del país, y que obligado á la lucha armada se distinguió desde su origen con el nombre de partido Colorado.

Como antes se asoció para las luchas armadas, ce-

diendo á la necesidad imprescindible, ora fuese de reivindicar derechos desconocidos ó de restablecer el imperio de las instituciones holladas, ora fuese para defenderse contra restauraciones funestas, se asocia hoy para una lucha pacífica, constituyéndose en Centro Electoral.

Hoy como entonces, se propone, ante todo, consolidar una situacion de instituciones, de garantías y de libertad, obstando por todos los medios que sugiere el patriotismo y que fortalecen la perseverancia y la union, á que el combate pacífico pueda dar al partido blanco la restauracion que en vano buscó en la lucha armada.

Pero como ese solo propósito seria un propósito negativo, declara que propenderá á dar al país una representacion digna de las Cámaras Legislativas, empeñándose en llevar á ellas lo que en el seno de su propio partido exista de mas honorable, de mas inteligente, y de mas ilustrado, á fin de cumplir las promesas que el partido colorado viene haciendo al país desde largos años atrás.

En cuanto á la lucha misma, procurará dignificarla, no solo ejerciendo resueltamente todos los derechos inherentes al sufragio popular, sino concurriendo con su esfuerzo colectivo en todas las esferas legítimas de accion y de influencia, á que esos derechos sean respetados en todos los ciudadanos de la República, cualesquiera que sean las opiniones que profesen.

El programa del Centro Electoral que acaba de tomar la denominacion del Club Libertad, puede reducirse á pocas palabras:

« Entrará á la lucha electoral con su organizacion de partido político; sostendrá candidaturas del seno de su comunidad, sin aceptar en ningun caso y por ninguna consideracion, pactos ó fusiones con el partido blanco, cuyos resultados han sido siempre contraproducentes y funestos; y, por fin, en esta como en todas las crisis políticas, desplegará á todos vientos la bandera de los grandes principios que constituyeron la gran epopeya que inmortalizó la Defensa de Montevideo. »

Pequeños, azules, pero inteligentes y penetrantes, y en ese momento algo encendidos, como lo estaba tambien el color blanquísimo de su rostro. Esto era natural, pues habian dado ya las tres de la mañana, hora demasiado avanzada para un hombre de aquella edad; y que poco antes se habia irritado al calor de una hirviente ponchera, con algunos de sus amigos.

—Adelante, señor Mandeville! dijo Rosas levantándose de su silla, pero sin dar un solo paso á recibir al ministro Inglés, que en ese momento entraba al comedor.

—Tengo el honor de ponerme á las órdenes de Vuestra Excelencia, dijo el señor Mandeville haciendo un saludo elegante y sin afectacion, y acercándose á Rosas para darle la mano.

—He incomodado á usted, señor Mandeville! le dijo Rosas con un acento suave é insinuante, é indicando con un movimiento de mano, que un frances llamaria *comme il faut*, la silla á su derecha en que debia sentarse.

—Incomodarme! ¡Oh no, señor general! Vuestra Excelencia me da, por el contrario, una verdadera satisfaccion cuando me hace el honor de llamarme á su presencia. ¿La señorita Manuelita lo pasa bien?

—Muy buena.

—No lo pensé así, desgraciadamente.

—¿Y porqué, señor Mandeville?



25 de Agosto de 1825

Nada mas justo, ni mas grato que el recuerdo fascinador de esta fecha memorable.

47 años hace mañana, que el pueblo oriental con esa virilidad que le caracteriza, se emancipaba con sus propios y proficuos elementos, del dominio extraño.

La accion espontánea y homérica de los patriotas abnegados, era satisfecha con los mas felices resultados.

El partido colorado, que ha sido despues el pedestal fuerte, donde se ha apoyado, donde ha encontrado proteccion la causa egregia de la libertad é independencia, debe celebrar mañana el aniversario de ese feliz acontecimiento.

Que el sol vivificante del día 25 de Agosto de 1872, tranquilice con sus rayos celestiales, las conciencias de los exacerbados, son los votos sinceros que elevamos á Dios, y que sea el mismo tiempo precursor de mejores días para la Patria de los Treinta y Tres.

Los blancos ó sean los asesinos y traidores de todas las épocas

Los escritores del bárbaro Aparicio, que redactan *La República*, nos dirijen el martes cargos estúpidos que vamos á levantar en seguida, probando á la evidencia que como siempre desfiguran villanamente la verdad, arrojando sobre nosotros el lodo que los cubre.

Felizmente son demasiado conocidos para que pueda darsele la mas minima importancia á su jesuitica y falsa propaganda; sin embargo, hemos querido le-

—Porque siempre acompaña á Vuestra Excelencia á la hora de su comida.

—Cierto.

—Y no tengo en este momento el placer de verla.

—Acaba de retirarse.

—Ah! soy bastante desgraciado en no haber llegado unos minutos antes!

—Ella lo sentirá tambien.

—Oh! ella es la mas amable de las argentinas!

—A lo ménos hace cuanto es posible por ser amable.

—Y lo consigue.

—Doy á usted las gracias por ella. Sin embargo, no tiene usted porque quejarse de esta noche.

—¿Porqué no, general?

—Porque usted la ha pasado agradablemente en su casa.

—Vuestra Excelencia tiene razon, hasta cierto punto.

—¿Cómo?

—Que Vuestra Excelencia tiene razon en decir que he pasado agradablemente algunas horas, pero yo no soy completamente feliz, sino cuando estoy en sociedad con las personas de la familia de Vuestra Excelencia.

—Es usted muy amable, señor Mandeville, dijo Rosas con una sonrisa tan sutil y tan maliciosa que no habria podido ser distinguida de otro hombre ménos

24

FOLLETIN

AMALIA

POR

JOSÉ MÁRMOL

El señor Mandeville, sin embargo, no desmayaba por eso. Y, decididamente en favor de los intereses personales de Rosas, trabajaba, cuanto le era posible en una posicion como la suya, por imprimir un movimiento contrario á los negocios del Plata; y obra suya fueron las proposiciones de Rosas á Monsieur Martigni, y obra exclusivamente suya la entrevista en la *Acteon*.

Rosas tenia en él una completa confianza, es decir, conocia que Mandeville sentia, como todos, la enfermedad del miedo; y contaba con su inteligencia cuando necesitaba de un enredo político, como contaba con el puñal de sus mas horqueros cuando habia una victima que sacrificar á su sistema.

Tal es el personaje que atraviesa el gabinete y la alcoba de Rosas, y que entra al comedor donde este le espera. Era un hombre todo vestido de negro; de sesenta años de edad; de baja estatura; de frente espiciosa y calva; de fisonomia distinguida; y de ojos

vantar esos cargos formulados con maliciosa maldad, á fin de que el pueblo se persuada una vez mas, que solo nosotros tenemos el derecho de llenarlos á ellos de oprobio, puesto que en su carrera de crímenes, de infamia y esterminio, se han manchado de sangre de inocentes, y sus prohombres han sido marcados por la opinion pública, con la marca indeleble que se aplica á los asesinos, á los ladrones, á los bandidos sin conciencia, que matan por lujo de crueldad, por hacer alarde de una refinada maldad, y puñal en mano atropellan las propiedades ajenas sembrando en ellas la ruina, la deshonra, el luto y las lágrimas.

¿Qué otra cosa hicieron, durante nueve años, los soldados malditos del corta cabezas Manuel Oribe, que son hoy los prohombres de ese partido criminal que se llama blanco-nacionalista?

En esa época de vergonzosa recordacion, se degollaba despiadadamente á los que no festejaban las carnicerías de los salvajes unitarios—se asesinaba hasta á los sospechosos—se robaban los intereses de los colorados, para repartirlos entre las legiones degradadas de mercenarios extranjeros, que invadieron nuestro desgraciado pais, por orden y cuenta del tirano Juan Manuel Rosas—se violaba el hogar doméstico para deshonrar las esposas y las vírgenes de los que por acudir presurosos en defensa de la libertad é independencia de la patria, tan seriamente amenazadas, abandonaban sus intereses y sus familias, sin contar infelices! con que era posible aun en el siglo diez y nueve, la repetición de las escenas de barbarie, de crueldad é inmoralidad, de que clínicamente hicieron alarde los bríbones que hoy figuran como gefes del partido infame que horrorizó con sus hechos al mundo entero, del partido blanco-mazorquero-nacional-Aparicista.

En esa época inolvidable, se degollaban hasta criaturas de uno á cuatro años, para destruir, según ellos, las erias inmundas de nuestros padres, de nuestros hermanos, de nuestros amigos, de los defensores esforzados de la causa santa de la libertad, del derecho y de la humanidad.

Las tablas de sangre que hemos publicado nosotros y algunos de nuestros colegas, demuestran evidentemente hasta donde puede llegar la maldad de los hombres perversos, hasta donde la degradación de los partidos sin conciencia, sin principios y sin propósitos honrados.

Era de esperarse, que á ese furor de venganzas, de matanzas horribles, de asesinatos y de esterminio, sucediera la tranquilidad y la reflexión, y que el viento del remordimiento penetrara en aquellas conciencias extraviadas.

En fin, después de amontonar tantos cadáveres sin cabeza, de haber sembrado tanta ruina, de haber derramado tanta sangre, de haber cosechado tantas

maldiciones, era natural y lógico ocuparse de enterar los muertos, de reparar los males causados infructuosamente, de hacer desaparecer esa sangre bárbaramente vertida, para que desaparecieran con ella las huellas de un pasado que llena de oprobio y de lodo á todo un partido.

¡Error lamentable! ¡esperanzas ilusorias!

Los soldados del renegado Oribe, se habían habituado al crimen, á vivir del robo y del pillaje; se habían sublevado en ellos todos los instintos perversos de la humanidad.

Y lo que es aun peor, los jóvenes que habían nacido en aquella época infamante, que se habían educado en las escuelas del Cerrito, que se habían criado festejando con sus padres las carnicerías de colorados, esperaban una ocasión de acreditar su perversidad, de demostrar que eran dignos hijos de sus padres.

Desgraciadamente el momento de la prueba no se hizo esperar, y pocos años después vino la revolución del 57—que dió por resultado una capitulación, honrosa para todos.

Entonces, los instintos de esa juventud educada en el crimen, se sublevaron, y cual furias que se desencadenan, salieron á las calles de Montevideo pidiendo las cabezas de los infelices que olvidaron por un instante, los hechos infames de un partido traidor, asesino y maldito, y confiaron en mala hora en el honor de partidarios que nunca tuvieron ni nociones de él.

Esa juventud, pidió también á gritos, la rotura de un pacto sagrado, rompieron este, y asesinaron traidora y cruelmente á aquellos.

Hé ahí descritos á ligeros rasgos, el pasado y los antecedentes de las dos primeras épocas del partido blanco mazorquero nacional, que tiene por gefe supremo á un bandido de la talla de Timoteo Aparicio.

Los jóvenes decentes, que hoy redactan los órganos del partido blanco, son los mismos que pedían ayer las cabezas de algunos centenares de sus compatriotas, quienes no tenían mas crimen, que su amor á la libertad encadenada como siempre por los apóstoles y defensores de la tiranía.

Esos jóvenes que hoy encaramados en la prensa, predicán sinceridad, olvido del pasado, del pasado á donde están inscritos indudablemente sus nombres con tinta infamante—que hacen alarde de un patriotismo mentido; son los que ayer violaban una capitulación y traicionándonos, asesinaban vilmente á nuestros hermanos.

Y porque nosotros, con patriótico interés velamos por las vidas de nuestros correligionarios, amenazadas hoy como siempre por el puñal alevé de los asesinos, que tan dignamente capitanea el bandido Aparicio, nos dicen: que vertimos principios perniciosos, que procuramos el desorden y predicamos la matanza y

—¡Vuestra Excelencia me permitirá hacerle una pregunta?

—Cuantas usted quiera.

—¿Podría saber qué motivo hay para detener el paquete, no siendo para esperar comunicaciones de Vuestra Excelencia?

—Es bien sencillo, señor Mandeville.

—¿Vuestra Excelencia despacha algun ministro?

—No hay para qué.

—Entonces no alcanzo á comprender....

—Mis comunicaciones están prontas, pero las de usted no lo están.

—¿Las mías?

—Ya lo ha oído usted.

—Creo haber dicho á Vuestra Excelencia que están terminadas, hasta cerradas, desde ayer, y solo me faltan algunas cartas particulares.

—No hablo de cartas.

—Si Vuestra Excelencia se dignase explicarme....

—Yo creo que la obligación de usted es informar fielmente y con datos verdaderos al gobierno de Su Majestad, sobre la situación en que quedan los negocios del Rio de la Plata á la salida del paquete para Europa. ¿No es así?

—Exactamente, Excelentísimo Señor.

—Pero usted no ha podido hacerlo porque carece de aquellos datos.

—Yo hablo á mi gobierno de las cuestiones genera-

el esterminio de los blancos, hasta la cuarta generación.

Miserables! cómo si fuera posible haber aprendido esas doctrinas sangrientas y bárbaras en la escuela de la Defensa de Montevideo, á donde nos educamos.

Como si posible fuera, haber heredado de los mártires de nuestro partido ideas tan infames, propósitos tan rastroso como son los que han puesto siempre en práctica, los redactores de los diarios blancos y los prohombres mas notables de su aborrecido partido.

Nosotros podríamos llevarlos hoy, al banco de los acusados, á un juicio público, á hacerlos silvar y declarar calumniadores por el juzgado del pueblo, y no queremos hacerlo.

¿Probarían acaso nuestros contrarios, que predicamos la matanza de los blancos y su esterminio hasta la cuarta generación?

Transcriban un párrafo siquiera, que tales ideas encierre, y empeñamos nuestra palabra de leales partidarios, de bajar de la tribuna de la prensa para ir á ocultar nuestra vergüenza á un rincón de nuestras casas.

El colorado que proclamase ideas de esterminio, de traición y de asesinato, sería inmediatamente espulsado del seno de nuestro partido, despreciado por todos, é indigno desde ese momento de llamarse tal.

¿En qué hemos de diferenciarnos, los liberales de los retrógrados, los buenos de los malos?

Recorran los patriotas de hoy, las columnas de La Reforma Pacífica y de El Artigas, y verán allí proclamado el asesinato, destilando las letras sangre; pidiendo el degüello, el asesinato de nuestros compañeros; en fin, verán en caracteres sangrientos é indelebiles, todo lo que hoy aparentan horripalantes y que entonces aplaudían, calorosa y patrióticamente.

Mienten villanamente y mienten á sabiendas, los diarios de Aparicio, cuando aseguran que vertimos principios perniciosos, pues nosotros nos hemos concretado hasta hoy, á llamar muy seriamente la atención de nuestros compañeros sobre los peligros que nos amenazan, pues que estamos intimamente persuadidos de que los asesinos del General Flores se preparan á la repetición de otro massacre—y hacer propaganda de desconfianza tratándose de enemigos tan infames como los blanco-nacionalistas, es vertir principios patrióticos y humanitarios.

Decir á nuestros hermanos: preparemos las armas, por si tenemos necesidad de servirnos de ellas contra los asesinos del Cerrito, de Quinteros y del 19 de Febrero—es ejercer un derecho que nadie puede arrebatarnos legítimamente.

Decir á los blancos: si salen ustedes á degollar ó apuñalar colorados por las calles de Montevideo, hemos de sacar á los asesinos de donde quiera que se escondan—es ejercer un derecho de defensa natural.

les, de los sucesos públicos, pero no puedo informarle de actos que pertenezcan á la política interior de gabinete argentino, porque me son totalmente desconocidos.

—Eso es muy cierto, pero sabe usted bien lo que valen esas cuestiones generales, señor Mandeville?

—¿Lo que valen? dijo el ministro repitiendo la frase para dar un poco de tiempo á sus ideas y no aventurar una respuesta, pues Rosas iba ya pisando su terreno habitual, es decir, el campo de las ideas sólidas y desnudas de palabreo, con quienes se iba á fondo sobre el espíritu de los otros, cuando discutía alguna materia grave, ó cuando quería dominear su inteligencia con golpes súbitos y rápidos.

—Lo que valen, si señor; lo que valen para ilustrar al gobierno á quien tales generalidades se escriben.

—Valen....

—Nada, señor ministro.

—Oh!

—Nada. Ustedes los europeos abundan siempre en generalidades cuando quieren aparentar que conocen á fondo una cosa que totalmente ignoran. Pero ese sistema les da un resultado contrario de que se proponen, porque habitualmente generalizan sobre principios falsos.

—Vuestra Excelencia quiere decir....

Si encontramos en la calle un perro rabioso que nos atropella para mordernos, tenemos el derecho de matarlo; pues bien, un perro rabioso obra instintivamente y una mordedura de ese animal puede curarse—mientras que los blancos obran premeditadamente y después de haber discutido y sancionado por aclamación sus planes sangrientos y criminales—y sus puñales adiestrados matan siempre. De lo que se deduce lógicamente, que debe inspirar más lástima matar un animal irracional como el perro, que muerde sin saber lo que hace, que un animal racional como el hombre que se lanza al asesinato por saciar su sed de sangre y de innoble venganza, y por dar impulso a sus instintos perversos, destruyendo el ser que Dios creó a su semejanza, reservándose un derecho exclusivo sobre su vida.

Dicen también los blanco-mazorqueros que nosotros procuramos el desorden, y para qué preguntamos nosotros? ¿No están ellos moral y materialmente derrotados? ¿A qué ejercer la fuerza sobre un enemigo vergonzosamente derrotado ayer en los campos de batalla y mas vergonzosamente derrotado hoy en el terreno legal y pacífico de las elecciones?

La farsa se ha de estrellar esta vez, como siempre, en el desprecio del pueblo que los conoce, y nos conoce y estima.

Cuando tenemos por enemigos asesinos como Aparicio, que recibía regalo de prisioneros de su digno correligionario Cames, y después de tormentos indescribibles, los mataba a palos, y que siendo general en jefe del Ejército blanco mandaba degollar a dos jóvenes apreciados é inocentes como Polanco y Ocampo, sin duda porque hacia días que no encontraba en quien saciar su sed de sangre;

Cuando tenemos que habérmolos con miserables como Lucas Moreno que después de haberse acreditado por sus crímenes y crueldad en el Cerrito y en la Colonia, mandaba indulto al coronel Mesa, é inmediatamente que este se presenta lo manda degollar;

Cuando tenemos suspendidos sobre nuestras cabezas los puñales de los asesinos de Quinteros, de los malvados como Maza, Baraldo, Rafael Leon, Cornelio Pereira, Calderon y tantísimos criminales como estos: creemos que es prudente y patriótico despertar a los colorados que duermen y tocarles al oído el toque de alarma que tan estrambótico le parece a *La República*, órgano de los intereses del partido sin principio blanco-mazorquero-nacional-Aparicista.

Ya queda contestado el artículo de *La República* de Aparicio, titulado *La prensa tigre*, y creemos dejar bien fundados los móviles que nos impulsan a una propaganda patriótica, humanitaria y digna, que no puede, ni debe alarmar mas que a los blancos, quienes trabajan por asesinarnos traidoramente, lo que no conseguirán impunemente, pues les hemos descubierto el juego y los esperamos fusil al hombro y revolvers en mano.

Vengan si se atreven; pero ¡cuidado con las consecuencias, prójimos de Satanás!

Lucas Moreno, Mariano Maza, Cándido Juancó, F. Nin Reyes, S. Botana

Hay en el seno de las sociedades, individualidades, cuya existencia hiere el decoro de la humanidad.

El mayor mal que deploramos en el estado actual de nuestra sociedad, es la existencia de ciertos seres corruptos, que bordean en esta y denigran la nacionalidad a que pertenecen.

Alguien ha dicho que las democracias engendran los grandes y sublimes caracteres.

Nada mas justo, ni mas exacto que esa sensata opinión.

La verdad de ese axioma evidente está demostrada tangiblemente en la República.

El partido de la libertad, ha sido la fuente productiva de los grandes génios y de los elevados ciudadanos.

El partido retrógrado, ó sea esa asociación política que se aclama blanco-nacional, ha sido el origen, de esas entidades malignas, que han taladrado la patria querida y humillado cínicamente la augusta libertad.

Rivera, Pacheco y Obes, Tajés, Díaz y Flores, hé ahí las notabilidades militares del partido colorado.

Juan C. Gomez, Santiago Vazquez, Lucas Obes, Marcelino Mezquita, son los liberales encumbrados que han enaltecido a la causa de la libertad en la República.

El partido blanco-nacional, partido autoritario y retrógrado, ha elevado con su opinión y sus hechos, individualidades que menguan la dignidad de cualquier causa.

Lucas Moreno, Mariano Maza, Timoteo Aparicio, son los privilegios militares que aparecen en la superficie de su organización militar.

Cándido Juancó, Federico Nin Reyes, S. Botana, son las individualidades caracterizadas a que obedece con la sumisión del jesuita, el partido blanco.

Nada mas repugnante, ni aversivo que el examen de las notabilidades de ese partido incubado en el Cerrito de funesto recuerdo.

La depravación mas rigurosa, la insensatez mas latente, son las condiciones características que peculiarizan a esos miembros importantes de ese partido nefando.

Lo que acontece en la República, sucede en todos los pueblos del Orbe, con mas ó menos magnitud.

Partidos distintos, asociaciones diversas, agitan la vida política de los pueblos.

Tanto en las monarquías, como en las repúblicas, se siente gravitar ese mal profundo, se experimenta esa deplorable verdad.

Cuando los ciudadanos notables del partido blanco han escalado, con desden de la Patria, el poder, sus malignas hazañas, sus hechos oprobiosos han sido reiterados con el cinismo mas subversivo.

La dignidad de la Patria, la libertad del ciudadano, el respeto a los dineros del Estado, no han sido sino insultados y agredidos con la desvergüenza mas repugnante.

La vida del ciudadano, ha sido para ellos, menos considerada que la de los vasallos para los nobles de la era pasada.

Y sin embargo de los males, que una restauración indigna de ese partido oscuro puede acarrearlos, hay quien puede permanecer impasible; hay quien duerme tranquilamente el sueño perdid del indiferentismo.

El cariño a la Patria, es una obligación impuesta por la necesidad, para aquellos que no le es, este amor innato.

Así es que consideramos un deber imperioso, el auxiliar, el cooperar al bien de la Patria todos los ciudadanos, y como la felicidad anhelada está encerrada solo en el partido colorado, tiene, la obligación ineludible todos los orientales de coadyuvar al triunfo del partido de la libertad.

El derecho de pataleo

La República, órgano fiel y sumiso del partido blanco-nacionalista, que como saben todos está próximo a pasar a mejor vida, abandonado por sus mismos compañeros de causa—en su número del 20, se levanta con el santo y la limosna contra el *Toque de Alarma*, porque da la voz de alerta a sus correligionarios y sostiene calorosamente la necesidad urgente de evitar en todo lo posible, que nuevos y criminales atentados vengan a escandalizar a nuestro infortunado país.

Nosotros comprendemos bien, que es ese el recurso del pataleo, de que se sirven generalmente los que pisando los umbrales del sepulcro, están por entregar su alma a Dios.

Los redactores de *La República*, usan en este caso de un derecho tan perfecto y legítimo como el primero, y no seremos nosotros a buen seguro quienes tratemos de negárselo.

Pataleen tanto, como sus fuerzas se lo permitan, nosotros con razones de a puño y con la energía que no abandonaremos nunca, hemos de sostener a todo trance que el partido blanco-mazorquero, es el asesino infame que en todas sus épocas de miserable predominio, encarceló y desterró injustamente a ciudadanos honorables é inocentes, confiscó escandalosamente sus bienes regalando a sus corifeos pingües fortunas, asesinó sin piedad y en pleno día, amordazó la prensa, violó traidoramente una capitulación sagrada en el paso de Quinteros, y en las fal-

das del Cerrito no respetó siquiera ni la vida de las esposas, de las madres y de los tiernos é inocentes niños.

Sostendremos si, que el partido que tales atentados perpetró, es el mismo que hoy tenemos a nuestro frente, amenazando nuevamente, hollarlo y escarnerlo todo, si sus miras de predominio no adquirieran un resultado satisfactorio; miras que nosotros combatimos y combatiremos sin descanso, por mas que pese a los nacionalistas de nuevo cuño, quienes cubiertos hoy con la piel del cordero, serán mañana lobos hambrientos y feroces como lo fueron el 58, y el 19 de Febrero del 68.

Y si á esto llama el órgano mazorquero *La República*, perniciosos principios, nosotros aceptamos su responsabilidad, seguros de que hacemos al país un servicio cuya importancia no tiene límites.

Si hablar al pueblo con la franqueza y la lealtad de honrados partidarios, enseñándole día a día las negras y funestas tradiciones del partido blanco, combatiendo enérgicamente su predominio, es proclamar la matanza y el esterminio hasta su cuarta generación; sobre nuestra conciencia, señores redactores de *La República*, no pesará ningún remordimiento, porque si esa propaganda adquiere los resultados benéficos y saludables que se propone, habremos librado al país del escarnio y la vergüenza de ser dominado por un cuyo pasado sangriento le ofreció dias aciago partido, y de luto.

La propaganda de tales principios, respondiendo de la manera mas acabada a las exigencias de un partido que fué siempre victima de la maldad del partido blanco-nacionalista, ni ha dañado hasta ahora la moral pública, ni ménos ha perjudicado en lo mas mínimo los altos intereses del país.

Muy mal van los redactores de *La República*, si creen que su palabra vil y calumniosa, puede hallar eco en el país y desacreditar nuestra propaganda.

No es comparando nuestros sentimientos, con los que dominaban á Caligula y Neron, que han de levantar los cargos que venimos haciéndoles desde la fundación del *Toque de Alarma*; y sobre todo, tales comparaciones muy mal sientan en boca de los blancos, redactores de *La República*.

Nosotros no hemos servido jamás a los Aparicio y los Oribe, ni hemos santificando como ellos las atrocidades y los crímenes de esos dos tigres, cuya sed de sangre no tuvo límites.

En Caligula, está bien que se personifique al partido blanco nacionalista, porque es el único después de él que ha tenido un caballo como Aparicio, para nombrarle su Emperador y besarle día a día las plantas inmundas de sus patas.

Tampoco hemos tenido en nuestras filas, un Oribe, de quien ir a tomar lecciones de crueldad, semejantes a las que los corifeos tomaban de Neron.

Basta por hoy.

Los principios del partido blanco

Siempre que a los patriotas del Cerrito se les ataca en sus guaridas, encuentran una falsa salida por donde escabullirse.

En nuestro último número les damos una batida general y nos contestan con su audacia favorita, que ellos no discuten personalidades sino principios.

Pues vamos a traerlos a este terreno y veremos si tienen alguna salida oculta; pero antes haremos una salvagedad, que creemos necesaria.

Como en *La República*, diario blanco-mazorquero del martes, salen a danzar Marat, Caligula y media docena mas de notabilidades por ese estilo, a los que según el colega Aparicista dejamos nosotros muy atrás con nuestra propaganda de esterminio de generaciones, matanzas en pleno día, etc., etc., a uno de nuestros compañeros de redacción se le ocurrió hacer bailar al bandido Aparicio de quien no se acordarian sino los deudos de sus innumerables víctimas, si los blancos no hubieran tenido la desvergüenza de nombrarlo general en jefe del ejército y por consiguiente del partido blanco-nacional.

Ciertamente que no se trae a la prensa esa notabi-

lidad estúpida para atacar su individuo, sino para sacar en consecuencia lo que puede y debe esperar el país de un partido que obedece servilmente á un asesino miserable, á un crápula político, á un criminal empedernido como Timoteo Aparicio.

Discutiendo pues la personalidad política del jefe de los blancos, ponemos de relieve la talla de sus soldados.

A nuestro compañero lo tomó *La República* con ganas de escribir y se ocupó también del parangón de las notabilidades del partido blanco y las del partido de la libertad conocido por colorado, y por cierto que surra rigurosamente á uno de nuestros amigos particulares, á quien nos liga relación antigua: pero como las apreciaciones son libres, el *Toque de Alarma* que no respira sino libertad, acepta y respeta la de todos. Hecha esta salvedad, vamos á entrar á la cuestión principios.

Por cierto que nuestros implacables enemigos no pueden negar que los principios del partido blanco tuvieron su origen en la liga inmoral é infame que hizo el verdugo del Cerrito, M. Oribe, con el Neron Argentino, Juan M. Rosas.

De esa liga criminal resultó la invasión de Oribe á las provincias argentinas, con un ejército sacado por Rosas de la hez del pueblo y confiado al primero con la condición espesa de que una vez exterminados los salvajes unitarios de la República vecina, podría disponer de ese ejército experimentado para invadir, destruir, robar, ensangrentar y enlutar nuestro desgraciado país, por supuesto que siempre bajo las órdenes del jefe superior Juan M. Rosas.

Si cumplió el jefe de los blanco-mazorqueros su misión, en las provincias argentinas, pueden acreditarlo los deudos de muchos millares de víctimas inocentes, degolladas por los soldados asalariados y crueles del corta-cabezas Manuel Oribe y también podrían dar fé tantos centenares de familias arrojadas en el negro precipicio de la miseria y de la deshonra.

Llenado aquel deber de conciencia, el ejército de reserva del tirano argentino holló con los bazos ensangrentados de sus caballerías, el suelo tan querido de nuestra patria.

No entraremos á describir las escenas de barbarie que han legado á la historia los blanco-mazorqueros, ni los escándalos y asesinatos alevosos que se cometieron en nueve años de inolvidable recordación, pues en otros números nos hemos ocupado detenidamente de ellos y seguiremos ocupándonos mas adelante.

Basta para nuestros propósitos dejar bien establecido cuales fueron los principios de ese partido odioso y criminal que empezó por llamarse mazorquero-federal en la República Argentina, se confirmó en el Cerrito con el nombre tan funestamente célebre de blanco; y después del masacre de Quinteros se empezó á llamar nacional. Hoy no sabemos con seguridad qué nombre tiene para los soldados de Aparicio; pues unos diaristas le llaman blanco y otros mas vergonzosos nacional—para nosotros ha sido, es y será siempre el partido funesto é infame del Cerrito y de Quinteros, que son las dos épocas mas sangrientas, mas bárbaras y mas ignominiosas que se registran en el libro de la historia de la República Oriental.

Ya dejamos abierta, con este artículo, una discusión de principios, nada menos que de los principios del partido á que están afiliados los redactores de *La Democracia* y de *La República* de Aparicio.

Vamos á ver si por fin se atreven á entrar en este terreno los blanco-nacionalistas.

En el número próximo abriremos otra discusión sobre los principios del partido que ha contado en sus filas á Florencio Varela, Melchor Pacheco y Obes, Fructuoso Rivera, Paz, Bartolomé Mitre, José Garibaldi, Santiago Vazquez, Joaquín Suarez, Pallejas y muchos centenares mas de figuras tan espectables y honorabilísimas como las nombradas.

Confíen pues las inteligencias del partido de Aparicio, que no les ha de faltar campo en que desarrollar su talento.

Hasta el próximo número, pues.

Son el diablo

La República dice en su número de ayer que si llamamos asesino á su amo Timoteo Aparicio, es por-

que él nos ha arrebatado toda la influencia que teníamos en el departamento de la Florida, donde íbamos á ser nombrados representantes.

Tamañas paparruchas, solo á los redactores de *La República* podía ocurrirles.

Nuestra influencia en la Florida es la misma que tenemos en los demás departamentos, en todos los cuales nuestro humilde nombre es apenas conocido.

Esto por lo que respeta á nuestra influencia, que en cuanto á su amo no hemos sido nosotros quienes le hemos dado el honroso título de asesino.

Son sus hechos los que le han acreditado así, son sus perversidades, sus infamias las que lo han revestido del carácter lucido de asesino vulgar.

Y á fé que los redactores de *La República* no lo ignoran, porque por mas que pretendan hacerse los desentendidos, saben mejor que nosotros la vida y milagros de ese fugado.

Por otra parte. ¿Saben los redactores de *La República* nuestra aspiración cual es? La aspiración del país entero: el triunfo completo del partido colorado.

La ambición de puestos públicos está bueno que la tengan los nacionalistas, que no tuvieron reparo en vender á vil precio de oro su bandera, por la ambición bastarda de ocupar algunos empleos y que cambiaron su nombre de blancos por el de nacionalistas por aquello, de por si pega.

Si son estos los principios cuya discusión buscan con nosotros los redactores de *La República*, tendremos que hacer uso del duro lenguaje que por hacerle el gusto al pilluelo del cólega, íbamos á abandonar. ¿Nos entienden ustedes?

«La República»

Este diario del partido blanco, en su gacetilla del jueves trae lo siguiente:

« Si nuestro cólega el *Toque de Alarma* gusta discutir en adelante principios y no hombres, estaremos prontos en acompañarlo con la dignidad y altura que siempre hemos acostumbrado hacerlo. »

Nos place que *La República* menos orgullosa y menos zozca que *La Democracia*, diario cuya redacción se compone de las mas serias y ridículas nulidades, se halle dispuesta á entrar en discusión con el *Toque de Alarma*.

Si *La República* quiere realmente entrar á discutir principios, nosotros aceptamos la discusión, segura de que no mediremos con otra vara que con aquella que ella mida, salvo que se le antoje hablarnos del caballeresco Oribe, ó del caballero de Caligula, que entonces no respondemos de la indignación que esto pudiera sublevar en nosotros.

Así pues, *La República* puede hoy entenderse con la * que los complacerá en todo; y si quiere que arrojemus la careta á un lado, también estamos dispuestos á hacerlo, pues no tenemos el menor empeño en permanecer ocultos.

Estamos á sus órdenes.

VARIEDADES

LA REVOLUCIÓN DE 1857

Y LA

HECATOMBE DE QUINTEROS

POR UN TESTIGO PRESENCIAL

(HISTÓRICO)

(Continúa)

« En esa noche llegó la infantería y la artillería del Gobierno. Llegó el día 28, y por la mañana se nos fueron del campo dos escuadrones, uno de Nicasio Borges y otro de Goyo Castro, diciéndonos que estábamos perdidos: huyeron corriendo. Nos quedamos todavía como cien hombres de caballería y mas de trescientos infantes, decididos á todo; pero nuestra situación era difícil: el enemigo había pasado el río por varias partes; no obstante, podíamos también defendernos ó re-

tirarnos poco á poco; pero el general Díaz y demás gefes del Estado Mayor, resolvieron hacer una capitulación honrosa para evitar el derramamiento de sangre entre hermanos y concluir con una guerra que iba á devorar nuestro país. Se mandó un parlamentario con las proposiciones, y por conclusion, el general Medina jefe de las fuerzas del Gobierno, se avino en dar fianza á todos los oficiales y tropa del ejército; para los gefes nos dió un pasaporte con la garantía del Gefe Político del Cerro-Largo, don Dionisio Coronel, y firmado por el mismo general Medina, cuyo pasaporte era para el Brasil, é íbamos escoltados por una fuerza del señor Coronel hasta la frontera; pero hasta la fecha no ha sucedido.

« Hoy hemos venido al Durazno como prisioneros y rodeados de centinelas; de modo, mi querida Margarita, que no sé qué querrán hacer con nosotros.

« Se nos dice que ahora esperan la resolución del Gobierno. Estamos custodiados por la division del Cerro-Largo y nos tratan muy bien, y nuestra mejor garantía es el señor Dionisio Coronel.

« En fin, sea lo que sea, todos estamos resueltos; si nos quieren fusilar faltando á un compromiso solemne, que lo hagan. Esa mancha caerá sobre la frente del señor Presidente de la República y sus ministros; pero el honor habrá quedado por nosotros. Por lo demás, tengo mucho gusto en la conclusion de una guerra que iba á devorar nuestro pobre país.

« Triunfó el Gobierno; enhorabuena, á él le toca tener ahora una marcha reparadora y humana; de ese modo estará completamente concluido todo con nuestra capitulación. Si nos mandan al Brasil, haré empeño con el señor Coronel para que me deje venir al departamento del Cerro-Largo, donde te llevaré, y me pondré á trabajar muy de veras, pues la escuela ya toca á su verdadero término y nuestros desengaños son muy crecidos. Tú y mis queridos cuatro hijitos me exigen á gritos que trabaje, y pienso solo en su educación y porvenir, aunque es verdad que era mi único deseo cuando el Gobierno me arrancó de casa y me desterró con la mayor injusticia, dejándote abandonada y en la mayor necesidad. En fin, mi muy querida Margarita, tén resignación, cualquiera que sea mi suerte; el consuelo que me queda, es que mi conciencia no me remuerde ningun acto malo en las cuestiones políticas por las que he pasado hace mas de diez y seis años: siempre he servido con honra y lealtad á mi patria y á mi partido.

« Puedo llamar con entera confianza á mis agravados, seguro que ninguno aparecerá; y ahí están Montevideo, Paysandú y Salto, que lo certifiquen.

« Concluido todo, yo creo que puedes volver á tu choza, y si te parece, seguir con mis hijos en el Miguelete, que yo te participaré nuestro verdadero destino, pues á veces se me figura que nos van á llevar á Montevideo.

GACETILLA

Reunión—La comision vecinal de la 6ª seccion, se reúne hoy en el local de costumbre.

No faltan sus miembros, que van á considerarse asuntos de trascendencia.

Al Jacobino—Existe en el escritorio, redacción del periódico, una carta dirigida de la Florida, para el Jacobino.

Desearíamos pasase á recogerla.

Quinteros—Pedimos á nuestros lectores tengan á bien leer la obra que sobre la hecatombe de Quinteros, está publicando este periódico, pues ha llegado á su parte mas interesante.

Entérense, los que niegan que hubo capitulación, con previos tratados de paz.

Suspendemos—La publicacion de un artículo del señor don Juan A. Ramirez, contestando á *La República* de ayer, por haberlo recibido algo tarde.

En el próximo número, le daremos cabida.

¿A qué nose descubrel—El estritortzuelo que escribe en *La República* blanca, á la sombra de un Elola, bien podría dejarse ver la cara, ya que hace alarde de un patriotismo tan exagerado.

Pero pedir esto al redactor anónimo de *La República* de Aparicio, es lo mismo que pedirle que descubra, á los que allá en las tinieblas, afilan sus puñales para salir á asesinar colorados por las calles de Montevideo impunemente.